

Los Balames,

cuidadores y guardianes de las personas y animales de un pueblo

Los dioses balames —*yuum balamo'ob*— han sido creados por Dios para cuidar los pueblos de todo el mundo. Hay uno en cada punto cardinal, en las cuatro entradas de cada pueblo. En el centro puede haber un quinto *balam*.

Balam significa jaguar, pero en Xocén se los imaginan como hombrecillos con piernas peludas y barbas largas. La gente no los puede ver, pero en las milpas se escuchan sus chiflidos. En Xocén circulan muchas historias sobre encuentros con balames.

Igual que ocurre con otros cuidadores de montes y milpas, existen muchos balames, tantos como pueblos y milpas existen, ya que también cuidan estas últimas y hay uno en cada esquina. Para llevar una buena relación con ellos y para que protejan a *todo* el pueblo, cada tres años, al tomar posesión, cada nuevo comisario tiene la obligación de organizar un *Loj Kaj* para los balames que cuidan el pueblo, lo cual implica brindar una ofrenda de comida con carne de pollo, hostias de maíz, vino de balché y *sacá*.¹ “Soldados” de la guardia del pueblo recorren los alrededores de éste para limpiarlo de malos vientos. Salen del centro y recorren la periferia llevando una jícara con *sacá* y con una rama del arbusto *sipché* (*Bunchosia swartziana* Griseb., Malpighiaceae) bendicen diversos puntos del camino. Al mismo tiempo se efectúan rezos en la casa del comisario, en la iglesia del pueblo y en la capilla del Centro del Mundo. Al final se invita a los balames a una ofrenda y comida en un claro afuera del pueblo.

En Xocén también se reverencia a los *Santo Uinikes*, cuidadores de las personas, parecidos a los ángeles de la guarda y a los balames. La diferencia con estos últimos es que el *Santo Uinik* es más personalizado que el *balam*. Digamos que los *balamo'ob* cuidan a los pueblos y los *Santo Uiniko'ob*, a las personas. Para llevar una buena relación con ellos y evitar que se enojen y manden una enfermedad o provoquen un accidente

la gente les hace ofrendas —*jets lu'um*— en el solar de la casa, incluyendo comida.

Los entes guardianes de un rancho, solar o milpa con buena tierra se llaman *sepo kajo'ob* y *la'kajo'ob*. Se materializan frecuentemente en forma de piedras o lajas grandes.

Las siguientes fotografías son de una ceremonia de un *Loj Kaj* de mayo de 1999 y de una ceremonia de solar o *jets lu'um*. Incluimos una fotografía de una piedra considerada como *sepo kajo'ob*

Los Balames, cuidadores y guardianes de las personas y animales de un pueblo

Fotografías de una ceremonia de *Loj Kaj* en Xocén en 1999

Con base en las fotografías, el *jmen* de Xocén, Alfonso Dzib, nos explicó el procedimiento de la ceremonia llamada *Loj Kaj*, que significa literalmente “cambio del pueblo”:

El *Loj Kaj* es para dar vida a este pueblo, para no cae enfermedades. Es una ceremonia de nuestros antepasados. Se hace cada tres años cuando se cambian las autoridades. Se ruega a Dios para la salud de la gente, para los niños y los animales, para la abundancia de la milpa, y para no caiga una enfermedad.

El comisario invita a los sargentos y los soldados que dan servicio, así como a la gente del pueblo que quiere participar

Se hace una novena en la iglesia del pueblo, en la casa del comisario y en la capilla de la Santa Cruz. La ceremonia principal se hace al lado de la carretera que va del pueblo hacia la capilla de la Santísima Cruz. Allí es para los guardianes de ese pueblo los balames y también para el dios Chaak. A los balames se les pone su comida en la tierra, en el suelo. A *Kanan Kah*, que es el guardián de la tierra, también se le pone su comida. Cuando todos han comido, se recoge la basura que contiene los malos vientos para tirarla a un lado de la carretera, lejos del pueblo.

1 El *sacá* es una bebida preparada con maíz, parecida al pozole —brebaje de maíz molido y desleído en agua—, pero, a diferencia de éste, no se hace con maíz nixtamalizado. El vino de balché se hace con aguamiel fermentada con la corteza del árbol balché.

1. 2120 Loj Kaj 03.jpg

Cada participante en la ceremonia contribuye con alguno de los ingredientes que se requieran para la ofrenda. Puede ser una gallina, que aquí aparece sacrificada.



2. 2120 Loj Kaj 01.jpg

Estos hombres están escaldando una gallina negra para poder desplumarla luego.



3. 2120 Loj Kaj 04.jpg



4. 2120 Loj Kaj 07.jpg

Es tarea de los niños desplumar las gallinas que se usan para las ofrendas.



5. 2120 Loj Kaj 02.jpg

Se prepara comida para los que organizan y realizan la ceremonia. Esta vez el presidente municipal de Valladolid donó 15 kilos de carne de puerco.



6. 2021 Loj Kaj 05.jpg

Los participantes en la ceremonia desayunan frijol con puerco en la casa del comandante de los sargentos.



7. 2120 Loj Kaj 06.jpg

Las esposas de los hombres participantes son las que hacen las tortillas para la comida.



8. 2120 Loj Kaj 07.jpg

Primero se bendicen las gallinas que sirven para las ofrendas en la ceremonia. Cuando terminan de limpiarlas y cocinarlas las trasladan a donde se hace la ceremonia en el monte.



9. 2120 Loj Kaj 12.jpg

Al iniciar la ceremonia *Loj Kaj* se reza una novena en la casa del comisario. En la primera novena se ofrece sólo *sacá*. En la segunda se entrega también comida. Las velas que se ponen sobre la mesa que sirve de altar son para formar la “Gloriosa”. Cuando termina el rezo, la comida se pone primero en la mesa y luego se reparte a la gente para que la coma.

En la mesa se dan trece vueltas, siete a la derecha y seis a la izquierda.



10. 2120 Loj Kaj 11.jpg



11. 2120 Loj Kaj 12.jpg

Los encargados de llevar a cabo la ceremonia *Loj Kaj* salen de la iglesia del centro de Xocén llevando las imágenes de los protectores del pueblo: la Virgen de la Asunción, Jesucristo y la Santísima Cruz. Se las llevan en procesión a la capilla del *Centro del Mundo-U Chumu'uk lu'um*. Las cuatro personas que llevan carabinas disparan balas al aire para alejar los malos vientos. Previamente, ellos han acompañado a los soldados que dieron trece vueltas al pueblo para formar un círculo de protección con el fin de alejar a los malos vientos que pueden causar daños y enfermedades a los Xocenenses. Seis vueltas en una dirección y siete vueltas en la otra.

Uno de los soldados lleva una jícara con agua bendita y con su ramo de *sipché* va rociando y bendiciendo el camino por donde van. El otro lleva una jícara con *sacá* que también usa para bendecir el camino.

Si los soldados con los rifles ven algo malo o un ave —por ejemplo, un zopilote— que puede traer maldad o enfermedad, disparan para ahuyentar cualquier mal posible.

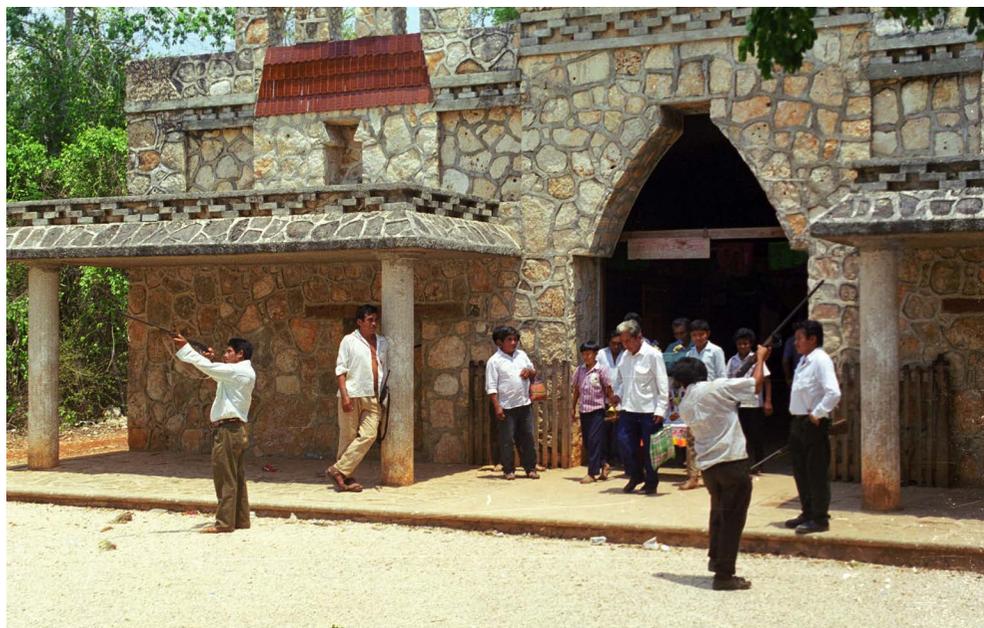


12. 2120 Loj Kaj 13.jpg



13. 2120 Loj Kaj 14.jpg

Terminando los rezos en la capilla de la Santísima Cruz, los sacerdotes de la iglesia regresan al pueblo con las cruces. Los soldados disparan sus rifles, tanto para ahuyentar los malos vientos como para avisar a los *j'menes*, que están saliendo del lugar donde se realiza la ceremonia y ya van de regreso.



14. 2120 Loj Kaj 15.jpg



15. 2120 Loj Kaj 15.jpg

En la carretera, a la altura del lugar del monte donde se está oficiando la ceremonia para los balames, la procesión con los santos se detiene para hacer un rezo dirigido por el *j'men* Marcial Dzib May. Allí se ofrece *sacá* a los santos.



16. 2120 Loj Kaj 16.jpg

En un claro en el monte, el *j'men* Alfonso Dzib Nahuat y el comandante de los sargentos, Amado Ay esperan para iniciar la ceremonia. Los soldados son representantes humanos de los balames, y el comandante es como el general personificado de los balames. Sobre la tierra se forma un círculo, simbolizando al pueblo. El *j'men* tiene un ramo de dzibilché que usa para rociar/bendecir el *sacá* que tiene en la jícara.

En medio del círculo se ha sembrado un ramo de dzibilché. Representa a la sagrada ceiba que con sus raíces da buena vida a todo el pueblo para los próximos tres años.



17. 2120 Loj Kaj 17.jpg



18. 2120 Loj Kaj 17.jpg



19. 2120 Loj Kaj 17.jpg

En el lugar de la ceremonia se han preparado las hostias para la ceremonia. Como hay varias versiones, unos dicen que deben ser hechas de trece capas. El *j'men* Alfonso Dzib dijo que son *xtuut* de una sola masa. Sobre cada hostia se ha formado un arco que simboliza el cielo y una cruz rellena de calabaza y vino de *balché*. La cruz es para los balames y *Santo Winikes*. El arco es para los *chaakes*.

En total son cuatro ofrendas: 1) en la mesa para todos los dioses, 2) en el círculo para los balames, 3) en el árbol para los dioses de la lluvia, los *chaakes*, 4) sobre la tierra para los dioses que guardan el agua subterránea.



20. 2120 Loj Kaj 18.jpg

En el lugar de la ceremonia hay una mesa hecha de palos. Aquí se preparan las ofrendas de comida a los balames y a los dioses de la lluvia (los *chaakes*),

En el altar en el monte el *jmen* prepara las ofrendas que se dan a los dioses, los *Yuum Balam*. Hay cuatro jícaras con una hostia de *xtuut* y una jícara con pollo colgadas de una soga hecha de corteza que se coloca en un tronco de árbol. Son dos para los dioses *chaak* y otras dos para los *balames*.



21. 2120 Loj Kaj 22.jpg

Ante el altar, el *j'men* está ofreciendo vino de balché en dos jicaritas cubiertas con un paño y una hostia de *xtuut*. Con eso se está dando a conocer a todos los dioses de Xocén que ya esta cumplido el pacto entre los seres humanos y los dioses.



22. 2120 Loj Kaj 20.jpg

Sobre la tierra se ha colocado una ofrenda para el dios guardián de las venas subterráneas, *Kanan Luum* o *Metan Luum*, que es el cuidador de las aguas y la entrega a los dioses de la lluvia, los *chaakes*, para que pueden regar.

Colgada en el árbol está la ofrenda para los dioses de la lluvia, los *chaakes*. Debajo de la comida, en la tierra, está colocada una cruz, (vea foto 45 2120 *Loj Kaj* 35.jpg).



23. 2120 Loj Kaj 23.jpg

Ante al altar, el *j'men* está ofreciendo el corazón de la hostia a su ayudante, que tiene en sus manos dos jicaritas con vino de *sacá*, el cual se sirve él mismo.



24. 2120 Loj Kaj 21.jpg

En el círculo formado por bejuco y hojas de *sipché*, el *j'men* está entregando la comida ofrendada a los balames.



25. 2120 Loj Kaj 24.jpg

Los cuatro balames —aquí representados por seis soldados que participaron en el recorrido por el pueblo— están recibiendo la ofrenda, la comida de hostia de *xtuut*, el vino de *sacá* y pollo.



26. 2120 Loj Kaj 25.jpg

El comandante, que es como un general de los balames que protegen a la comunidad, golpea en la espalda con una penca de henequén a cada uno de los soldados. La penca representa la espada que llevan los balames que protegen al pueblo. Los soldados representan a los balames.

Antiguamente, todos los visitantes que llegaban al pueblo tenían que pasar por la comandancia (hoy la comisaría) para explicar por qué estaban en el pueblo. Y si su explicación no era convincente los soldados los agarraban, les pegaban y los obligaban a pagar una multa, todo ello como castigo.



27. 2120 Loj Kaj 27.jpg

El *j'men* está santificando la comida ofrecida a los balames con vino de *sacá*.



28. 2120 Loj Kaj 29.jpg



29. 2120 Loj Kaj 32.jpg

Los soldados están esperando que los balames invitados se coman la *esencia* de la comida. El *j'men* está santificando la comida de ofrenda con rezos y vino de *sacá*. Nótese las dos espadas de penca de henequén, que representan las armas que usan los balames para proteger al pueblo.

Se está terminando la ofrenda. Los balames ya llegaron y se han comido la *esencia* de lo ofrecido. Fueron guardados o acompañados por los soldados, que representan a los balames. Están disparando sus rifles para marcar el fin de la ceremonia y comida.



30. 2120 Loj Kaj 33.jpg

El *j'men* bendice y agradece la presencia de los balames en la ceremonia.



31. 2120 Loj Kaj 28.jpg

Después de que los dioses terminaron su comida —que dura todo el largo tiempo de los rezos del *j'men*— se recogen las sobras. De estas se hace una especie de sopa desmenuzando las hostias y los pollos y se reparte entre todos los participantes para que la lleven a sus casas.



32. 2120 Loj Kaj 31.jpg

Antes de que se reparta la sopa, la presentan en el altar a todos los dioses del pueblo de Xocén.



33. 2120 Loj Kaj 35.jpg

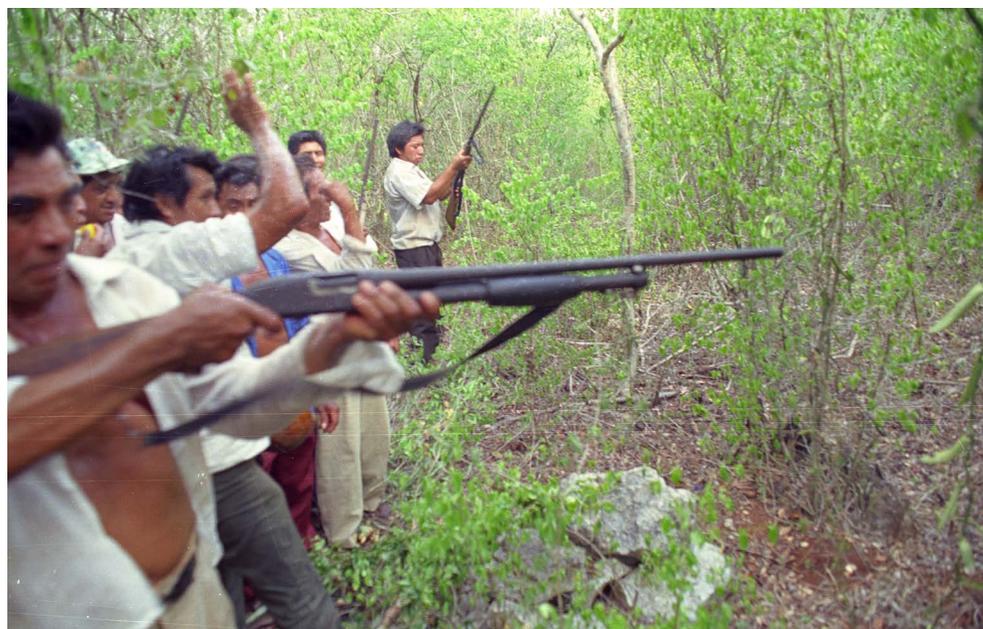
Al terminar la ceremonia los *jmenes* desbaratan los altares y tiran lo que han usado en el monte efectuando un ritual de bendición que se hace rociando *sacá*. Para evitar la influencia de los malos vientos se coloca una cruz en el suelo, debajo de la comida ofrecida, pero cuando ésta ya se ha retirado. La presencia de la cruz también sirve para santificar lo tirado y evitar la presencia de malos vientos.



34. 2120 Loj Kaj 36.jpg



35. 2120 Loj Kaj 37.jpg



36. 2120 Loj Kaj 38.jpg

Los *jmenes* y los soldados salen del lugar donde hicieron la ceremonia, corren por la carretera y en algún punto de ésta tiran los ramos de *sipché* que usaron para limpiar el pueblo de malos vientos. Se santifican con vino de *sacá* y vino de *balché*.

Los soldados disparan sus rifles para alejar y destruir definitivamente los malos vientos que en el pueblo provocan enfermedades a la gente y sus animales.



37. 2120 Loj Kaj 39.jpg



38. 2120 Loj Kaj 41.jpg

Al finalizar la ceremonia el *jmen* hace una limpia o *kex* a cada uno de los participantes a fin de liberarlos de los malos vientos.



39. 2120 Loj Kaj 42.jpg





40. 2120 Loj Kaj 43.jpg

Para terminar, el *jmen* hace una limpia, *kex*, al comandante de los soldados, que es el general de los balames.

Ceremonia de Jeetz luum

41. S Huinik 1527 7 - BN-2.tif

1. JEETZ LU'UM. Ceremonia para el BALAM del solar.

Para vivir en un solar hay que pedir permiso al "dueño", que es un *balam*. Luego, de vez en cuando hay que renovar el permiso, lo cual se hace a través de ceremonias que dirigen los sacerdotes mayas: los *j'meen'ob* ofreciendo comida (hostias de *xtuut* y pollo sancochado) y *sacá* (bebida de maíz sin nixtamalizar).

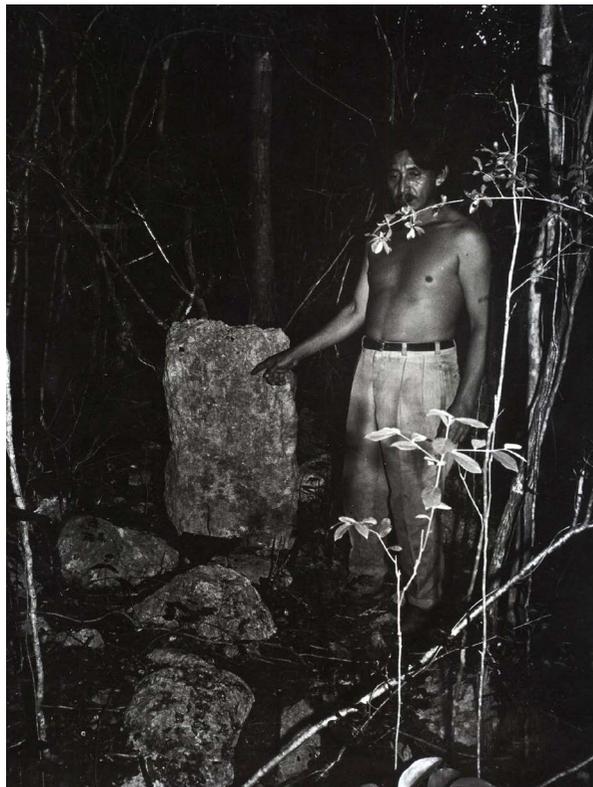


42. 0458 p 001.jpg Don Fermín mostrando un LACAJ.



43.

Los lacajo'ob son piedras-estelas-guardianes de ciertas partes de los montes que tienen nombre específico. Este se llama Sepo. Al igual que las cruces, estas piedras se comunican con los mayas. Algunas piedras pueden tener cara como de un *balam*.



Ceremonia de Loh Dzo'on

44.

Para poder cazar los animales del monte, principalmente los venados, hay que pedir permiso, y hacer una rogación y comida al Dueño de los animales del monte, Sip. Aquí el j'men de Xocén Alfonso Dzib esta haciendo la rogación, con la presencia del cazador y su rifle.

Durante la ceremonia empezó a llover.



45. 1760 Xocen Loh Thon
90.08 02.tif



46. 1761-1 bn Loh Thon-1.tif



47. 1760-1 bn Loh Thon-1.tif



Loh sandía

48. 1763 t Xocen loh sandia 90.08 01.tif

Mi compadre Liborio Noh estaba fastidiado de qué los tejones en su milpa comieron sus sandias. ¡Esta bien que comen, pero no tanto! Por eso hizo una ofrenda con sandia en la milpa, para pedir al Dueño del monte, Sip, que se 'controla' sus animales. Lo que no comió Sip, lo comió él y su familia.



52. 1763 t Xocen loh sandia 90.08 02.tif



53. 1763tXocenlohsandia90.08
01.tif



54. 1620 Xocen cerem. de gra-
cia 89.09 02.tif

Regresando de su milpa Don Liborio
hizo una ofrenda con *sacá* para el dueño
del monte *Sip*.



**55. 1763 t Xocen loh sandia
90.08 01.tif**

Mi compadre Fulgencio Noh no estaba de acuerdo con que las tusas, tu' chukaj juntúul baj, (Geomyidae) hicieron túneles en sus milpas y comieron las raíces de las plantas. Por eso puso una trampa, y cuando la tusa cayó en ella, rápido lo convirtió en un plato sabroso. Pero no dejó luego de dar una ofrenda de agradecimiento a su mero dueño, el Dueño de la tierra, Kalan-lu'um.



**56. 1620 Xocen Tusa
89.09.01. tif**



Yuum Balam

contado por Celso Dzib

Como en todo hay orden y organización así también Dios ordenó que en los pueblos haya leyes, que existan soldados, policías y guardias en el cuartel.

Estos son los Yuum Balamo'ob. Son personas que Dios ordenó que existieran para que cuidaran a sus hijos de día y de noche. Dios ordenó donde van a fundar sus pueblos donde van a estar sus casas. Las casas de los Yuum Balamo'ob las hicieron bajo tierra. Con la indicación de Dios se formaron los pueblos debajo de las grandes piedras.

En nuestros pueblos se cierran todas las entradas a las 6 de la tarde, para que el demonio no entre a hacer sus maldades en forma de animales. Pueden presentarse en forma de hormiga, de armadillo, de zorro, otros de sabín. Lo hace solo para engañar para que se le facilite su ingreso. Pero todos son demonios disfrazados de animales que comen luego a las personas.

Para evitarlo Dios ordenó a los Yuum Balamo'ob que cuiden todas entradas de los pueblos. Ellos son los Guardianes de los hombres.

Dios le dijo a los hombres:

- Tienen que hacer la ceremonia de ofrecimiento del Loj con los xtut waaj que son panes hechos con masa de maiz y pepita molida. Se hacen las tortillas en forma de panes muy grandes y se le va untando pepita molida poniendo una sobre otra formando varias capas. Se hacen 4 panes de 13 capas, 4 de 9 capas, 4 de a 7 y los demás de a 5 capas. Esos panes son los que se ofrecen a los Yuum Balamo'ob por el trabajo que hacen. Son los soldados que Dios nos tiene dejado para que nos cuiden.

Si pasa mucho tiempo y no se hace la ceremonia los Yuum Balamo'ob avisan a los señores responsables para su organización a quienes se les dicen Yuum Máako'ob. Al primer aviso es un ruido que se escucha en la noche en el pueblo, son como chiflidos de personas en la calle. Al segundo aviso, entran animales silvestres hasta dentro del pueblo para hacer ruido y también pájaros que habitan en el monte y se ponen a cantar, y la gente comenta que eso es raro, porque no debe entrar animales o pájaros del monte en un pueblo. Al tercer aviso sucede algo mas fuerte, sin motivo alguno se empieza a morir los animales: gallinas, cochinos y la gente dice que llegó la peste a los animales; y no solo eso, también se enferma mucha gente.

Viendo esta situación, los j'meno'ob sacan sus aparatos de diagnóstico, los sáas, para saber el porqué de las enfermedades; tanto de los anima-

les como de la gente. Con este trabajo ven que los Yuum Balamo'ob y los Yuum Máako'ob están pidiendo sus comidas, están recordando a la gente que falta por cumplir una promesa anual. Avisan entonces a toda la gente del pueblo que hay que hacer el Loj Kaaj que se acostumbra realizar para que se acabe la peste sobre los animales y también la enfermedad que agobia a las personas; esto es un aviso muy duro de los Yuum Máako'ob y los Yuum Balamo'ob porque ya quieren la ofrenda.

Se organizan los señores de pueblo y se reúnen en el centro para hacer la ceremonia.

Cuando los j'meno'ob empiezan el trabajo ordenan cercar del pueblo. Envían a cuatro señores, cada uno con ramos de dsipiche' (arbusto sagrado cuyas hojas sirven para los trabajos del sacerdote maya) y medio cubo de saca. El cierre del pueblo consiste en que las cuatro personas formadas por parejas hacen trece vueltas alrededor del pueblo; una pareja gira en el sentido de las manecillas del reloj dando siete vueltas, y la otra pareja hace seis vueltas en sentido contrario. Todos van asperjando el saca con el dsipiche'. Cuando terminan ya habrán completado las trece vueltas alrededor del pueblo. Las cuatro personas van con sus machetes, hechos de huano, amarrados en sus cinturas; y cuando completan las trece vueltas se reunen donde estan trabajando los j'meno'ob, cuando regresan ya estarán terminando con la ceremonia del Loj kaaj.

Dios les dio poder para que funcionen como policías. Ellos son los judiciales que nos cuidan. Cuando una persona se encuentre sola, ellos la cuidan; están en las orillas de los montes y milpas. Cuando los demonios quieren entrar a los pueblos no lo dejan, su misión es cuidarnos de día y de noche. Cuando se hace una ceremonia de ofrecimiento como el Loj Kaj o Loj Solar se les esta dando de comer. Así lo tiene dicho Dios.

El *Loj Kaaj* en Xocén

Escrito por Gaspar Canul

Desde hace muchos años los abuelos están acostumbrados a hacer el *Loj Kaaj* cada año. Es una costumbre que significa salud para todas las personas y para los animales y también buena cosecha en la milpa. En ella se pide también a Dios que dé oportunidad o la forma de buscar a la gente un poco de dinero para comprar lo que necesita.

Cuando el j'men se arrodilla, todos hacen lo mismo y piden a Dios que no caiga sobre ellos el fuego divino, que no les suceda ningún castigo, ni un dolor, ninguna enfermedad. Piden también a Dios que no se accidenten en sus trabajos con sus herramientas como la coa, el machete y el hacha. Ruegan a Dios que los cuide donde anden y que no se topen con el mal, que no crucen donde haya alguna víbora, no se traben sus pies en las grietas del suelo. Piden que no haya sequía en tiempos de siembra y que llueva hasta que se logre la cosecha. Imploran ayuda para que cuando se duermen no sueñen cosas malas y que no les perturben en el sueño. Que no se acerque el demonio junto a ellos. También ruegan que no se enfermen sus animales: las gallinas, los cochinos, los pavos y el ganado.

Si pasa mucho tiempo y no se hace la ceremonia los Yuum Balamo'ob avisan a los señores responsables para su organización, a quienes se les dice Yuum Máako'ob. Al primer aviso es un ruido que se escucha en la noche en el pueblo, son como chiflidos de personas en la calle. Al segundo aviso, entran animales silvestres hasta dentro del pueblo para hacer ruido y también pájaros que habitan en el monte y se ponen a cantar, y la gente comenta que eso es raro, porque no deben entrar animales o pájaros del monte en un pueblo. Al tercer aviso sucede algo mas fuerte, sin motivo alguno se empieza a morir los animales: gallinas, cochinos y la gente dice que llegó la peste a los animales; y no solo eso, también se enferma mucha gente.

Viendo esta situación, los j'meno'ob sacan sus aparatos de diagnóstico, los sáas, para saber el porqué de las enfermedades tanto de los animales como de la gente. Con este trabajo ven que los Yuum Balamo'ob y los Yuum Máako'ob están pidiendo sus comidas, están recordando a la gente que falta por cumplir una promesa anual. Avisan entonces a toda la gente del pueblo que hay que hacer el *Loj Kaaj* que se acostumbra realizar para que se acabe la peste sobre los animales y también la enfermedad que agobia a las personas; esto es un aviso muy duro de los Yuum Máako'ob y los Yuum Balamo'ob porque ya quieren la ofrenda.

Se organizan los señores de pueblo y se reúnen en el centro para hacer la ceremonia.

Cuando los j'meno'ob empiezan el trabajo ordenan cercar el pueblo. Envían a cuatro señores, cada uno con ramos de sipche' (arbusto sagrado cuyas hojas sirven para los trabajos del sacerdote maya) y medio cubo de sacá. El cierre del pueblo consiste en que las cuatro personas formadas por parejas hacen trece vueltas alrededor del pueblo; una pareja gira en el sentido de las manecillas del reloj dando siete vueltas, y la otra pareja hace seis vueltas en sentido contrario. Todos van asperjando el sacá con el sipche'. Cuando terminan ya habrán completado las trece vueltas alrededor del pueblo. Las cuatro personas van con sus machetes, hechos de huano, amarrados en sus cinturas; y cuando completan las trece vueltas se reúnen donde están trabajando los j'meno'ob, cuando regresan ya estarán terminando con la ceremonia del *Loj Kaaj*. Después del trabajo, los j'meno'ob limpian a toda la gente. Este ritual se hace de esta forma: el j'men llama a seis personas a la orilla de la arroba donde está el sakab y remoja las hojas del sipche' en él y con el ramo asperja a las personas diciendo las oraciones para aliviar las enfermedades y tener buena salud tanto las personas como los animales; suplica también por la milpa y pide que el mal aire no afecte a la persona donde sea que se encuentre. Luego que terminan los seis pasan otras seis y se repite lo mismo. Continúa así hasta que pase toda la gente.

Después que se haga el *Loj Kaaj* al poco tiempo desaparecen las enfermedades y la peste de los animales. Además, empieza a llover sobre las milpas donde está sembrado el maíz. Entonces se dan cuenta que la costumbre de los abuelos de hacer el *Loj Kaaj* no debe olvidarse y debe ser cada año. Dicen que si se olvida, la gente recibirá crisis de toda índole. Por eso en el pueblo de Xocén se debe hacer el *Loj Kaaj* cada año.

Hombre que mató a un Santo Wíinik

Contado por Sixto Canul

Había un hombre que todos los días, al regresar de su milpa en las tardes, acostumbraba herir a los árboles, causándoles mucho daño con un machete que llevaba en la mano. Resultaba una actitud muy mala, pues no es bueno causarles daño a los árboles.

Sucedió que una vez al pegar el golpe a una mata partió una lagartija por la mitad y de pronto escuchó una voz.

—¡Ey, humano!, acabas de matar a un compañero. Has de saber que desde este momento tienes que quedarte aquí para hacer el trabajo del difunto, ya no te podrás ir. Él era el guardián de aquí y lo eliminaste. Ahora, acompáñanos para ir por tu uniforme y regresarás a continuar esa labor. Nosotros somos cuatro y cada uno cuida uno de los cuatro lados de las entradas del pueblo.

Al verdugo no le quedó más remedio que ir por su traje, porque había matado a uno de los Santo Wíiniko'ob (Hombres Santos) que vigilaba la entrada del pueblo. Estaba yendo con los Santo Wíiniko'ob y se habían alejado bastante cuando de repente los vio penetrar en una gran cueva. Al regresar le dieron un traje como si estuviera hecho de pelos de conejo, una tremenda chamarra. Al ponérsela sintió que adquiría más fuerza de lo normal. Se puso también un pantalón y unos zapatos. Luego lo llevaron al mismo lugar donde había matado al Santo Wíinik y le ordenaron con estas palabras:

—Tú te vas a quedar aquí, te vamos a explicar lo que tienes que hacer.

—Este es el lugar que te toca. Era el mismo que le correspondía al muerto. Vas a cuidarlo desde el anochecer. Nosotros comenzamos a trabajar desde las cinco o las seis de la tarde. Aquí tienes tu varita para cumplir con la labor. Cuando llegue algún hombre, un cristiano, a las diez u once de la noche, alzas la varita y pasa, pero enseguida que cruce, la pones otra vez sobre el camino. Ella detendrá a cualquier intruso que quiera entrar.

—Esta varita es muy poderosa, por eso observa con mucho cuidado estas recomendaciones, no vayas a permitir que entre al pueblo alguna maldad. Quédate aquí, toma tu silbato, nosotros vamos a nuestros sitios. En el caso de que sientas que te están venciendo, lo soplas y rápidamente estaremos en tu ayuda, nadie podrá con nosotros.

Terminadas las indicaciones, los otros tres Santo Wíiniko'ob fueron a sus lugares. Él se situó donde le indicaron y al anochecer puso atravesada la varita sobre el camino y no dejaba pasar a nadie.

El primero que llegó fue un gran perro flaco al que se le notaban hasta las costillas, que le dijo:

—Señor, dame permiso para entrar al pueblo a buscar un hueso para roer y así comer algo. No he podido hacerlo varios días, ya ves que casi me muero de hambre. Por favor, déjame pasar para que yo pueda seguir viviendo.

El nuevo Santo Wíinik cumplió con la orden recibida y no le permitió entrar. Luego escuchó unos aleteos, pum, pum, pum. Llegó un tremendo murciélago que le dijo:

—Señor, dame permiso para entrar al pueblo a buscar animales para chuparles la sangre y así poder vivir.

Tampoco quiso darle permiso, pues tenía puesta la varita en el camino y no lo dejó pasar. Solamente cuando llegaban cristianos levantaba la varita y ¡je!em! entraban y apenas cruzaban la colocaba otra vez, tal como se le ordenó.

El tercero que llegó fue un jijits'beej, parecido a un ratón amarillo. Estos animalitos son ciegos y nunca cruzan los caminos. Al querer hacerlo, sólo llegan a la mitad y se mueren. Pues resulta que uno de ellos llegó allí, pero no era él en realidad, sino el mismo demonio y el peor de ellos. Le dijo al Santo Wíinik:

—¡Ay, señor!, déjame pasar, dame permiso para entrar al pueblo a buscar pepita para ronzar. Tú sabes que no tengo ojos y no puedo encontrar algo para comer. Si me dejaras entrar podría encontrar pepita para alimentarme y poder seguir viviendo. Siento que desfallezco y no puedo ver.

Al escuchar las lamentaciones levantó la varita y expresó:

—Este tiene razón, está a un paso de la muerte, no puede hacer nada.

Y lo dejó pasar. Pero apenas dos metros dentro se convirtió en un tremendo perro negro. A una distancia de diez metros se transformó en un inmenso toro. Fue cuando se dijo:

—Yo me siento muy fuerte y puedo hacerle regresar.

Dicho así se puso enfrente al toro, lo agarró por la cabeza y le empezó a voltear la vista para que no siguiera, pero no pudo pues era un animal muy grande. Ya lo estaba venciendo, cuando se acordó del silbato que tenía. Lo tomó, lo sopló y el sonido directamente llegó a los oídos de los otros Yuum Santo Wíiniko'ob, que estaban en los otros puntos cardinales.

Siempre que los Santo Wíiniko'ob se avisan, acuden a ayudarse mutuamente. El más pequeño llegó con todo y vendaval, agarró al toro, lo alzó y lo llevó hasta la playa y allí acabó con él.

Sabemos que no es bueno maltratar a los árboles. Por eso, antes de que se comience la tumba se hace el ofrecimiento del saka' a los dueños del

monte para que no nos perjudiquen durante el trabajo. Si no lo hacemos así, ellos mismos acuden a Dios para solicitar autorización de perjudicarnos, provocarnos accidentes con nuestras herramientas, que puede ser una herida con madera, un golpe con algún tronco. Pero si uno tiene presente a Dios, éste no permite que sucedan, aunque se lo soliciten.

Dios explica a los árboles y les persuade con estas palabras:

—Lo que sucede es que los van a rejuvenecer. No le hace que les corten. Luego retoñan y quedarán como nuevos, no lo tomen a mal.

Con estos términos los convencen y se calman, pero lo cierto es que sufren mucho al hacer la milpa. Los cortan, los queman y, como tienen vida, lo sienten. Pero también es cierto que después quedan como árboles jóvenes.